

LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN LA NUEVA SUDÁFRICA: PROBLEMAS, SOLUCIONES Y FUTURO

Paloma Lapuerta Amigo
Universidad de Natal

Mi exposición iba a centrarse en un primer momento en un tema muy concreto, el de los estudios de traducción como alternativa en la enseñanza del español en niveles avanzados en la universidad sudafricana. No obstante, al aceptar mi participación, los organizadores del Congreso me hicieron la recomendación de extenderme en la descripción de los problemas concretos a los que se enfrenta la enseñanza del español en Sudáfrica. Quiero agradecerles la oportunidad que me brindan de poder compartir con ustedes algunas reflexiones motivadas por el análisis de esos problemas, que son numerosos y graves. Hablaré de ello en primer lugar, y en segundo lugar me referiré al porqué y el cómo los estudios de traducción han resultado ser por varias razones una buena opción en la búsqueda de soluciones a estos problemas.

Permítanme que comience haciendo una breve introducción sobre las circunstancias sociolingüísticas de Sudáfrica, para referirme después al papel que juegan en ese contexto las lenguas extranjeras, y dar de este modo una idea más clara de la situación en que se encuentra la enseñanza del español.

Sudáfrica es un país tres veces más grande que España, con una población de casi 40 millones de habitantes, donde la diversidad lingüística es enorme (25 lenguas distintas), si bien no llega a la exageración de otros países africanos. En la nueva Constitución sudafricana se reconocen once lenguas oficiales a nivel nacional. Esta Constitución, que fue finalmente aprobada el año pasado y que es considerada una de las más progresistas entre los países democráticos, asume, en lo que concierne a las lenguas, dos principios básicos: que el uso de la lengua de cada uno es un derecho

humano y que el multilingüismo es una fuente de riqueza que tiene que ser defendida. Más adelante me referiré al tema del multilingüismo como recurso económico pero, de momento, quiero recordarles la proximidad histórica del sistema del apartheid en la realidad sudafricana, y el cambio tan revolucionario como problemático que supone el elevar a estatus oficial nueve de las lenguas indígenas, junto con las dos lenguas ya tradicionalmente oficiales que son el inglés y el afrikaans. Las recomendaciones oficiales apuntan a la necesidad de eliminar la discriminación del pasado en favor de estas dos últimas lenguas, y en los programas de reconstrucción y de desarrollo se habla de establecer e implementar una política lingüística que promueva y apoye económicamente y de otras maneras la utilización de todas las lenguas de Sudáfrica por igual.

Supongo que a muchos de ustedes les sonarán vagamente familiares estas resoluciones por lo que tienen de parecido a las políticas lingüísticas que se han discutido y establecido en España desde la transición política; sin embargo, creo que la realidad sudafricana es bastante más compleja.

Hasta 1990, año en que empezó el proceso de democratización en el país, no se hablaba en Sudáfrica de *multilingüismo*. El término más utilizado era el de *bilingüismo*, para referirse, naturalmente, al conocimiento del inglés y del afrikaans únicamente. Por eso se consideraba que entre la población negra había una incidencia menor que entre la blanca del bilingüismo, ya que el hecho de que los negros conozcan tres lenguas o más (el 25% de la población conoce hasta 5 lenguas) no se consideraba pertinente. Hoy, sin embargo, sí se habla de multilingüismo, con un 69% de la población que habla al menos tres lenguas (Webb, 1996).

Las lenguas más importantes de Sudáfrica o «major languages», es decir, las que que hoy reconoce la Constitución como oficiales, se dividen en tres grupos o familias: el grupo de las lenguas Bantu, el de las lenguas Sotho y el de las lenguas germánicas, que son el inglés y el afrikaans. Las lenguas no oficiales son aquellas cuyo origen se relaciona con la inmigración, es decir, cinco lenguas indias y seis europeas. Entre las europeas tenemos el portugués, el griego, el italiano, el alemán y el francés. En este orden según el mayor o menor porcentaje de habitantes que las hablan.

Es interesante referirse también al estatus social de las lenguas. El inglés, sin duda alguna, es la lengua que goza de mayor prestigio, a pesar de que solamente la posee como lengua materna un 9% de la población total: es la lengua de los debates políticos, de los altos niveles de la educación, y del mundo financiero. El afrikaans, con un 15% de hablantes nativos, era tradicionalmente la lengua del gobierno y de la administración, de los servicios postales, etc. Sin embargo, está perdiendo terreno respecto al inglés en todos esos ámbitos e, incluso, está acusando la pérdida de hablantes nativos. Ni qué decir tiene que las lenguas africanas han carecido absolutamente de prestigio hasta ahora, a pesar de ser lenguas mayoritarias. Y por esta razón, incluso en las comunidades de negros, la lengua de los líderes intelectuales y políticos es el inglés.

No me voy a extender más sobre este punto, pero sí quiero hacer mención de las implicaciones de esta complejidad lingüística en la educación. En los primeros tiempos del apartheid, se establecieron como único medio de instrucción para la población negra las lenguas vernáculas, a pesar de que las dos lenguas oficiales eran el inglés y el

afrikaans. Esto tenía como objeto el impedir a los negros el acceso a las altas esferas de la educación o del poder. Después de la trágica revuelta de Soweto, en 1976, originada en parte por el descontento de los jóvenes negros con esta política -que, por otra parte, exigía un examen de entrada en la universidad en afrikaans-, se introdujo el inglés como medio de instrucción en la escuela secundaria. No obstante, esta medida no fue acompañada de un cambio profundo del sistema educativo, y las consecuencias fueron nefastas, con un altísimo porcentaje de abandono de los estudios o una preparación lamentable debida a la, a su vez, lamentable preparación de los profesores negros encargados de impartir la enseñanza en las escuelas exclusivamente para negros, en un idioma que no era el suyo. Aún hoy la mayoría de los profesores que trabajan en las escuelas rurales están subcualificados y, dada su falta de fluidez en el inglés, prefieren enseñar en sus propias lenguas. Todo esto contribuye, junto con otras causas obvias (analfabetismo de los padres, falta de medios y de motivación, etc.), al escaso nivel de los estudiantes negros que están accediendo a las universidades actualmente.

Este es el punto al que yo quería llegar, porque nos ayuda a comprender mejor la situación de la enseñanza del español a nivel universitario.

El español se enseña únicamente en dos universidades sudafricanas, en UNISA (Universidad de Sudáfrica), en Pretoria, y en UND (Universidad de Natal), en Durban. UNISA tiene la particularidad de ser una universidad de enseñanza a distancia, por lo que Natal, donde trabajo, es la única universidad de Sudáfrica que ofrece a sus estudiantes la posibilidad de aprender el español en clase. Si analizamos los números de estudiantes matriculados en español en las dos universidades, se comprueba que no hay mucha demanda de estudios de español en Sudáfrica: no llegan a 200 los estudiantes matriculados en 1997 entre los dos centros. Al mirar las cosas desde una perspectiva temporal, se comprueba que desde la creación de ambos departamentos, el de UNISA en 1966 y el de Natal en 1983, ha habido fluctuaciones en el número de estudiantes matriculados que apuntan hacia una pérdida global de estudiantes.

Las causas de la pérdida de estudiantes de español son varias, pero debo señalar que algunas de estas causas son comunes a otras lenguas europeas como el francés o el alemán, que se encuentran en condiciones similares en lo que se refiere a la pérdida de estudiantes. Convendría hacer un estudio más detallado sobre esto, pero, a modo de hipótesis, mencionaré a continuación algunas de estas causas: el cambio de una población universitaria de origen principalmente europeo a una población universitaria creciente de origen africano, que no tiene motivos emocionales ni, por ahora, profesionales para estudiar las lenguas europeas. La prioridad del estudio del inglés para los no angloparlantes por ser la lengua franca del país y asimismo una lengua de gran proyección internacional (en este contexto habría que señalar, como ya he apuntado antes, que también el afrikaans está perdiendo terreno como segunda lengua respecto al inglés entre la población africana en muchas zonas del país) y la deficiente preparación intelectual, a la que ya aludí, de la gran mayoría de los estudiantes que están accediendo recientemente a las universidades sudafricanas, es también una causa que no podemos dejar de mencionar al referirnos a la enseñanza de las lenguas extranjeras. Esta deficiente preparación es sin duda uno de los más graves lastres del sistema educativo del apartheid

y, probablemente, lo será durante varios años, hasta que accedan a la universidad los hijos de la «Nueva Sudáfrica» que, hoy por hoy, aún están en los jardines de infancia. El aislamiento de Sudáfrica en el mundo durante la época del apartheid en los ámbitos político y económico tampoco ha contribuido, como es natural, al reconocimiento entre la población sudafricana de la necesidad de hablar lenguas extranjeras.

Si nos referimos en particular al español y a la falta de interés de la población sudafricana por el estudio de la lengua española, podemos apuntar hacia varias causas generales: En primer lugar, la falta de raíces coloniales de España en Sudáfrica; en segundo lugar, la falta de presencia hispanoparlante entre la comunidad emigrante; en tercer lugar, la tradicional falta de intercambios financieros con los países hispanoamericanos o con España. Otras causas podrían ser la hasta ahora escasa incidencia del turismo hispanoparlante, la indiferencia o desconocimiento de los sudafricanos por la cultura española o latinoamericana, etc. En un artículo de *El País*, García Posada comentaba a raíz del debate sobre la lengua suscitado por las declaraciones de García Márquez en el Congreso Internacional de la Lengua Española de Zacatecas, que la entidad de un idioma no se mide por el número de sus usuarios (García Posada, 1997). Desde este punto de vista, esa falta de interés por el idioma español en Sudáfrica también proviene de la escasa presencia del español en los foros internacionales, en las autopistas de la comunicación, en los debates científicos, en las bibliografías especializadas. Por otro lado, todos sabemos que las políticas oficiales de promoción de nuestro idioma también dejan mucho que desear si comparamos con la labor que ejercen, por ejemplo los franceses, con la Alliance Française, sus copiosas becas de carácter oficial y privado, el apoyo diplomático a las instituciones que imparten el francés, etc.

El español, en este sentido, está poco menos que «dejado de la mano de Dios» en Sudáfrica, a pesar de que desde 1995 hemos podido contar con un lector español, en cada una de las dos universidades, seleccionado por la Agencia de Cooperación Internacional en España.

Pero hay algo más grave por lo que nos afecta directamente, y es el difícil momento que está atravesando la enseñanza terciaria en Sudáfrica debido a las reestructuraciones promovidas por el gobierno en función de la racionalización económica. Esta *racionalización* conlleva tremendos cortes de presupuesto con dos objetivos principales: 1. Dirigir parte de los fondos gubernamentales tradicionalmente dedicados a la universidad hacia la enseñanza primaria y secundaria; y 2. Recortar los presupuestos de las universidades tradicionalmente de estudiantes blancos para favorecer a las universidades que tradicionalmente tenían mayoría de estudiantes negros. Estos dos objetivos, irreprochables en teoría, aunque tengo mis reservas sobre el segundo, comportan graves consecuencias. La primera de ellas es que, como suele ocurrir, las facultades más afectadas son aquellas que ofrecen cursos que no reportan beneficios visibles, como es el caso de las facultades de humanidades, y, dentro de las facultades de humanidades, los departamentos que más sufren de estas medidas son los que tienen menor número de estudiantes, y este es el caso de los departamentos de lenguas extranjeras.

Resulta paradójico que así sea en un momento de globalización, en que las fronteras económicas están desapareciendo y, particularmente, en un momento en que Sudáfrica tiene que emerger de su aislamiento previo y contribuir, con su situación privilegiada y sus recursos, al diálogo Norte/Sur. Sudáfrica es consciente de su papel intermediario entre Europa y África, pero tiene además un enorme potencial como pieza clave en el desarrollo económico del Hemisferio Sur. En los dos últimos años, el turismo procedente de países latinoamericanos ha sido el que más rápido desarrollo ha tenido, y las grandes corporaciones sudafricanas están haciendo grandes inversiones en Latinoamérica (Heine, 1996). El comercio entre estas regiones es cada vez mayor, y es evidente que esto conlleva una necesidad creciente de servicios lingüísticos profesionales. Por otra parte, todos sabemos que, aunque no es tan necesario para comprar, el conocimiento de la lengua del cliente es crucial cuando se trata de vender, y está demostrado que a la larga es más rentable aprender la lengua que recurrir continuamente a los servicios de traducción e interpretación. Tengo entendido que los japoneses, por ejemplo, han comprendido perfectamente la necesidad de tener en altos puestos ejecutivos a individuos que dominan otras lenguas y esto, obviamente, repercute en el éxito de su comercio exterior. Además, está probado que el inglés no es la única lengua de los mercados internacionales. El crecimiento económico de países donde el inglés no es lengua oficial, como Japón y Taiwán, lo demuestra, o por poner un ejemplo más cercano, pensemos en la influencia de Alemania, país que ha superado a Estados Unidos en términos de exportación, en toda el área de Europa del Este.

Afortunadamente, a pesar del desinterés general por las lenguas extranjeras en Sudáfrica y de las medidas gubernamentales a las que aludí anteriormente, hay un grupo de investigadores que están desarrollando una excelente tarea en el campo de la economía de la lengua, con el objetivo de influir en las políticas lingüísticas que se establezcan a partir de ahora en Sudáfrica, tanto a nivel regional como nacional. En el informe final del LANGTAG, o Language Task Group, (LANGTAG, 1996), el grupo al que el actual gobierno ha encomendado la tarea de idear un plan lingüístico nacional para Sudáfrica, hay un capítulo dedicado a la lengua como recurso económico en el que, aparte de hacer una defensa del multilingüismo como fuente de riqueza, se manejan datos de interés para nosotros en lo que se refiere a las lenguas extranjeras. Este grupo es consciente de la necesidad que tienen los sudafricanos de conocer las lenguas emergentes de la comunidad internacional y demuestra la absoluta insuficiencia del inglés como lengua única en las relaciones internacionales. En este contexto se citan los siguientes datos: *“las cifras de las Naciones Unidas muestran que en 1947 solamente un 12.5 por ciento de la población mundial tenía el inglés como lengua materna. En 1986, el porcentaje había descendido a un 4.8 por cien. Por otra parte, el español, el árabe, el hindi y el portugués son las lenguas de más rápido crecimiento en el mundo. El español ha sobrepasado al inglés en el Hemisferio Oeste (...) entre 1984 y 1987, y podría sobrepasar al inglés en el mundo para el año 2010. Estos grandes cambios demográficos vienen acompañados de importantes cambios sociales, políticos y económicos que afectan al uso de la lengua”* (Taylor, 1990: 63-64). El informe del LANGTAG recomienda vivamente al gobierno apoyar los programas de enseñanza de

las lenguas tanto extranjeras como domésticas, y propone facilitar un aumento de la infraestructura de los servicios relacionados con la industria de la traducción y la interpretación. En esta línea de la lengua como recurso económico, se está llevando a cabo una investigación en el área de El Cabo Oeste, que espera poder demostrar la importancia del conocimiento de las lenguas extranjeras en el futuro económico de esa región.

Esta es un área de investigación que queremos desarrollar en nuestra universidad, centrándonos específicamente en el español. A continuación voy a señalar cuáles son los datos que esperamos recopilar, las hipótesis con las que trabajamos y los resultados que esperamos obtener con este proyecto. En primer lugar, hay que averiguar cuántas y cuáles son las instituciones privadas u oficiales que ofrecen el estudio del español en el país, qué número de estudiantes manejan y cuáles son las verdaderas motivaciones de estos estudiantes para el estudio de la lengua. Hay que pensar, por lo tanto, no sólo en las universidades sino en las escuelas diplomáticas, las instituciones de enseñanza a adultos, las empresas privadas que ofrecen cursos de preparación a sus ejecutivos comerciales, etc. En segundo lugar, queremos establecer cuál es la verdadera demanda del español en el sector económico: cuáles son las empresas y organismos sudafricanos que tienen intereses en España o América Latina, pero también cuántas y cuáles son las empresas españolas y latinoamericanas que están invirtiendo en Sudáfrica y qué tipo de servicios lingüísticos requieren. En este segundo punto, hay que tener en cuenta también los programas oficiales de desarrollo, como por ejemplo, en el área de la vivienda, ya que, cada vez más, se están estableciendo contactos con programas similares de América Latina, pero también son importantes las relaciones entre las ONG que trabajan en temas como el medioambiente, los derechos humanos, etc. El turismo es otro sector que conviene explorar detenidamente, por el potencial que implica. Una vez obtenidos estos datos, queremos estudiar, primero, hasta qué punto, la oferta del español a nivel terciario, así como los servicios profesionales que de esta lengua se ofrecen en el país, son suficientes para cubrir la demanda actual. En segundo lugar, queremos saber si estamos preparados para afrontar una demanda creciente del español en los distintos sectores con el grado de profesionalidad necesaria. Nuestra hipótesis es que ni los programas de español de las universidades responden a esta demanda, ni los servicios de lengua que actualmente se ofrecen tienen el grado de profesionalidad necesario. Por poner un ejemplo, en el área de Natal, no hay ni un solo traductor acreditado del español al inglés o viceversa. Ahora volveré sobre esto, pero primero quiero concluir con los resultados que esperamos obtener con esta investigación. En primer lugar, creemos que los datos obtenidos van a ayudarnos a marcarnos directrices claras sobre cómo y hacia dónde orientar nuestros estudios de español. En el contexto de Sudáfrica creemos llegado el momento de trabajar para que las universidades dejen de ser templos de una élite minoritaria y se adapten a las circunstancias de un pueblo nuevo que emerge, y que necesita una verdadera preparación profesional. En segundo lugar, esperamos poder demostrar con nuestro estudio la importancia del conocimiento de una lengua como el español, y hacer tomar conciencia de esto, tanto a los dirigentes políticos y universitarios, como a los futuros profesionales, que son los estudiantes de hoy.

Y ahora voy a referirme, a modo de ejemplo, al tema que daba inicialmente título a mi ponencia, el de la traducción como alternativa en los estudios de español en los niveles universitarios avanzados (tercer año), y también en los estudios de postgrado de nivel de honours.

Las circunstancias a que me he referido anteriormente, nos han llevado en la Universidad de Natal, no sólo a iniciar la investigación que he mencionado, sino a reconsiderar los estudios de español que tradicionalmente se han ofrecido desde su fundación. Hace dos años y medio fue necesario actualizar los métodos, reestructurar los planes de estudio y ofrecer alternativas nuevas que dieran a conocer el español y atrajeran mayor número de estudiantes. Esto se ha conseguido en parte, aunque todavía queda mucha labor por hacer. Uno de los problemas con los que nos encontramos es el de las escasas posibilidades que tienen los estudiantes de practicar en ambientes auténticos el español que aprenden. No obstante, hemos optado en el primer año, al que los estudiantes llegan sin saber nada de español, puesto que no se ofrece como asignatura en la enseñanza secundaria, por métodos decididamente comunicativos. Esto puede resultar paradójico, pero tenemos argumentos para hacerlo así, y no voy a entrar ahora en ellos porque serían tema para otra comunicación. Los estudiantes que llegan al tercer año tienen un nivel medio aceptable de conocimiento de la lengua. Nuestros objetivos están marcados por las guías de proficiencia del ACTFL, y, según éstas, al final del tercer nivel esperamos que los estudiantes alcancen un nivel intermedio alto de proficiencia. En este tercer nivel, se les ofrece la opción de la traducción como alternativa a los estudios literarios. A partir del año que viene vamos a ofrecer también la opción de español comercial y estamos considerando para el futuro la opción del español en función del turismo. A nivel de honours (estudios de postgrado), ofrecemos un programa de traducción, que, por primera vez este año, hemos coordinado con la sección de francés, para los estudiantes que quieren traducir de las dos lenguas al inglés, y en el futuro esperamos poder desarrollar otras combinaciones de lenguas. Pero antes de exponer el contenido de nuestros programas, quiero especificar que estos estudios de traducción no deben considerarse como una sustitución de los estudios especializados de traducción que se ofrecen de manera profesional en las escuelas de traductores, sino como una alternativa para desarrollar varias destrezas en función del perfeccionamiento de la lengua. Los estudios de traducción que ofrecemos toman en consideración, no sólo aspectos lingüísticos, sino también culturales, con el objetivo de hacer tomar conciencia a los estudiantes de las implicaciones contextuales de la adquisición de una lengua. A los estudiantes se les expone a una gran variedad de textos en la lengua origen, pero es igual de importante que manejen una gran variedad de textos auténticos en la lengua término, su lengua materna, a la que van a traducir los textos del español, ya que es necesario que adquieran las destrezas necesarias para expresarse por escrito en su propia lengua. A menudo nos encontramos con que el problema está en la forma de expresar en su propia lengua los contenidos que han comprendido en español. Los textos que utilizamos van desde panfletos comerciales, hasta tiras de comic, pasando por textos legales o burocráticos, anuncios publicitarios, pequeños textos literarios, etc. Deben ser lo suficientemente cortos para ser analizados en una clase de hora y

media, y deben tener un sentido unitario. Para ayudar a los estudiantes a desarrollar destrezas de lectura en español, y eventualmente la capacidad de transferir significados a su propia lengua, los estudiantes tienen que leer con cuidado los textos, en voz baja pero también en voz alta. Después se comentan los textos desde el punto de vista del lenguaje y, por supuesto, del contenido. El profesor de lengua se encarga de ayudar a los estudiantes a entender el texto más allá de su primer significado, analizando con ellos cualquier sentido oculto, sutilezas como la ironía, las dobles intenciones, etc. También se analizan con cuidado las implicaciones culturales de ciertos términos o expresiones, y la reacción que provocarían en los lectores de lengua materna. Los estudiantes tienen que llegar a comprender quiénes son los posibles lectores del texto y qué reacción se espera de ellos.

El siguiente paso es la traducción del texto, que necesita, como he mencionado antes, bastante preparación de lectura y escritura en la lengua materna. En tiempos de estudios multidisciplinarios, como los que estamos viviendo no sólo en la universidad sudafricana sino en otras partes del mundo, podemos empezar a pensar en formas de romper las fronteras disciplinarias y, en ese sentido, los estudios de traducción ofrecen grandes perspectivas de colaboración con otros departamentos, por ejemplo, el de inglés, el de afrikaans, o el de zulu, en el caso concreto de nuestra universidad. Pero no voy a extenderme en la fase que concierne a la traducción propiamente dicha, ya que mi interés se centra en la adquisición del español a través de la traducción, y no en la traducción propiamente dicha. En cualquier caso, durante el proceso de corrección hay, de nuevo, posibilidades infinitas de referirse al texto en español, sus significados y sus intenciones. Pero las ventajas de la práctica de la traducción en la adquisición del español van más allá del desarrollo de la destreza de lectura, si las discusiones sobre el texto se hacen en español, y el profesor ayuda a los estudiantes a practicar la conversación haciéndolos trabajar en pequeños grupos, animándolos a exponer sus ideas relacionadas con el texto español. Los estudiantes también pueden presentar por escrito pequeños resúmenes de los contenidos del texto o sobre temas relacionados con él. Por último, los estudiantes pueden hacer uso de Internet para intercambiar o comparar traducciones, para acceder a buenos diccionarios o para manejar material auténtico en español, que sería muy difícil de obtener por otros medios. Pero esto son sólo posibles desarrollos de nuestros cursos de traducción porque, en la actualidad, contrariamente a lo que pasa en las universidades americanas, nuestros estudiantes sudafricanos aún no tienen acceso a estos servicios.

En cualquier caso, después de dos o tres años de estudios de español en una universidad sudafricana, y por extensión, en cualquier universidad del mundo donde las circunstancias, como la distancia geográfica, o la escasa incidencia de la lengua, tengan similares características, un estudiante que obtiene su diploma en español debe haber adquirido mediante los estudios de traducción, un nivel de proficiencia aceptable y, en algunos casos, una buena iniciación para una futura carrera de traductor que pueda responder a la necesidad de profesionales de la lengua española en su país.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA POSADA, Miguel, 1997, *Defensa no patriótica de la lengua*, en *El País*, lunes, 28 de abril.
- HEINE, Jorge, 1996, *Why South Africans should master the Spanish Language*, en *Pretoria News*, Friday, February, 23 (versión editada del discurso del embajador de Chile, Jorge Heine en UNISA)
- LANGTAG, agosto, 1996, *Towards a National Language Plan for South Africa*. Final report of the Language Plan Task group.
- TAYLOR, Len, 1990, *Language Planning for Business and Industry*. En *Language is Good for Business Conference Proceedings*, Melbourne, National Languages and Literacy Institute of Australia, pp. 63-64. (Citado en Langtag).
- WEBB, Victor N. (ed.), mayo, 1995, *The Licca report (Language in South Africa)*.

